

truir la primera estación espacial. Han experimentado ya y perfeccionado la técnica de cita espacial (necesaria para reunir varios vehículos en órbita) en dos ocasiones: el 30 de octubre de 1967, durante la cita conseguida con los satélites «Cosmos 186» y «Cosmos 188», y el 15 de abril de 1968, con la reunión de los «Cosmos 212 y 213». Posteriormente, el 26 de octubre pasado, fue lanzado el «Soyuz III», a bordo del que salió el coronel G. Beregovoi, que se unió en el espacio, al anochecer, con el «Soyuz II», que había salido la tarde del 25. Los soviéticos están haciendo numerosas revelaciones a propósito del vuelo del general Beregovoi (ha sido ascendido) y del «Soyuz». Han llegado a publicar un dibujo de esta nave que prueba que los «Soyuz» no son sino versiones modificadas de los «Cosmos» utilizados anteriormente.

Contrariamente a sus costumbres, los soviéticos están proporcionando un volumen impresionante de informaciones: «Soyuz» puede volar hasta 1.300 kilómetros de la Tierra; está dotado de un «compartimiento orbital esférico de un volumen de nueve metros cúbicos, una cabina de pilotaje de otros nueve metros y tiene provisiones para un período de treinta días como mínimo». Los científicos soviéticos añaden algo verdaderamente sorprendente para todos: «La nave no está destinada a rodear la Luna, porque es un aparato orbital que no está concebido para conocer la segunda velocidad cósmica; está dotada de los mismos sistemas de abordaje en el espacio que «Cosmos 186», «188», «212» y «213». Los especialistas que poseen en sus dossiers el diseño de una plataforma espacial, realizada en 1967 por el cosmonauta Leonov, sacan de las declaraciones dadas por los soviéticos las conclusiones inmediatas:

1. «Soyuz» es necesariamente un elemento de una plataforma orbital, ya que, al no haberse concebido para un vuelo lunar, no puede superar los 1.300 kilómetros a partir de la Tierra y no ha sido estudiada para viajar a 11 kilómetros por segundo (la segunda velocidad cósmica).

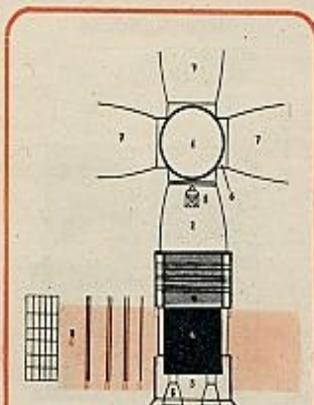
2. El compartimiento espacial esférico de la nave es el que figura precisamente en el diseño de Leonov, en el que cuatro «Soyuz» están dispuestos en torno a un compartimiento idéntico, imbricados, y forman los cuatro brazos de la plataforma orbital.

3. El compartimiento orbital de la nave «Soyuz III» no ha vuelto verdaderamente a la Tierra al tiempo que la cabina de pilotaje de Beregovoi (los soviéticos han declarado que esta esfera fue destinada a permanecer en órbita)...

Todo esto implica que un compartimiento orbital gravita actualmente en torno al globo terráqueo a 244 kilómetros aproximadamente de apogeo y 199 de perigeo; que cuatro naves de tipo «Soyuz» están preparadas para su lanzamiento a una órbita idéntica.

Nadie sabe nada de los «Zond», a no ser que se trate de naves capaces de llevar uno o varios hombres en torno a la Luna. Pero, ¿se trata de «Soyuz» modificados? Algunos lo piensan así, otros creen que no tienen nada que ver con los «Soyuz». Lo cierto es que los soviéticos no han dejado de afirmar que los utilizarían para ir hacia la Luna a partir de una plataforma orbital terrestre. De aquí a pensar que el «Zond» está formado por un «Soyuz» modificado (sin compartimiento orbital, por ejemplo), al que se habría añadido un gran elemento propulsor destinado a superar la atracción terrestre o la de la Luna, no hay más que un paso. Pero quizá los «Zond» sean también naves que pueden aprovisionarse (de hombres, material, carburante o equipos eléctricos) a partir de una plataforma e integrarse en un tren-lunar mucho más completo, que comprendiera otro aparato susceptible de alunizar y del que no se sabe nada.

Sin embargo, una cosa es cierta: los soviéticos han confesado al fin (después de un comportamiento muy sibilino) que las experiencias «Zond V» y «Zond VI» significaban una preparación para un vuelo «humano» en torno a la Luna. ■ J. P.



EL PROYECTO DE PLATAFORMA ESPACIAL SOVIÉTICA

1. Compartimiento orbital (nueve metros cúbicos).
2. Cabina de pilotaje (nueve metros cúbicos).
3. Sala de equipos de vuelo.
4. Compartimiento de los motores cohetes.
5. Motor cohete.
6. Equipos eléctricos y de purificación.
7. Naves «Soyuz» agrupadas alrededor del compartimiento orbital central, dejado en órbita por Beregovoi.
8. Células solares.



LOS CATAROS EN EL «MARAT-SADE»

¿Y qué son Los Cátaros? Un grupo independiente y experimental en busca de su propio estilo.

Miralles ha escrito: «El esfuerzo de las nuevas promociones tiene como objeto destruir la tradición formal del teatro, ya sea mediante la ira, mediante el «arte culinario» con la incorporación de técnicas ya conocidas, o mediante intentos de creación absolutamente inéditos y, digámoslo con tristeza, inexistentes. La falta de tradición dramática o la ineficacia de la actual obliga a apoyarse en otros hallazgos para conseguir, a partir de ellos, algo distinto y aprovechable, adecuado a las exigencias del momento. Consciente de que mi experiencia consistía en la búsqueda de una forma que sirviera de antídoto contra la ausencia, la calma o el bostezo, y de que esa revolución técnica debía abarcar el dominio de todas las artes para mejor afirmar que el teatro es la síntesis de todas ellas, era necesario conseguir que el actor tomara conciencia de su capacidad total para comunicar las bellezas e intenciones de un teatro por medio del arte más directamente asimilable, arte que, a nuestro juicio, debía interpretarse —he aquí la experiencia— con lo estrictamente indispensable, eliminando lo superfluo, mediante un trabajo de purificación de medios, confiriendo por tanto al actor una pureza formal que habría de obligarle a la expresión total sin otro elemento que su propio cuerpo. Esta purificación, esta «catarsis», de formas, determinantes del

criticismo —y no de revulsivo, en el sentido aristotélico—, es lo que ha dado nombre al espectáculo y a sus componentes».

Acéptese, en mayor o menor grado, la teoría de Miralles. Lo que no ofrece dudas es que estamos ante un ejemplo típico de nuestro nuevo «teatro independiente», en cuanto, en lugar de limitarse a interpretar, más o menos aburridamente, obras ilustres, lo que se proponen es desarrollar una investigación, buscar un nuevo estilo para un nuevo teatro.

«Cátaro Colón» tenía, sobre el texto, algunas desigualdades. Sé que las representaciones de Sitges y Valladolid han servido a Miralles de experiencia, y que el espectáculo que veremos en el Español no se ajusta totalmente a lo que premiamos en San Sebastián. Seguro que ello no ha hecho sino beneficiar teatralmente la obra, muy dentro del espíritu de Miralles, que autoriza y exige a los directores de sus dramas que recreen, rehagan y reordenen los textos en función de su propia potencia teatral, de su imaginación y de sus medios.

La presencia de Los Cátaros señala, me parece, y al margen de los juicios concretos que a cada cual merezcan los resultados, el verdadero camino del Nacional de Cámara y Ensayo. Estamos ante un grupo que experimenta y crea de comienzo a fin sus propias obras. Ojalá la pasión no falte entre los espectadores.

El guante blanco es aquí guante de funeral. ■ J. M.

TEATRO

Nueva visita de Los Cátaros a Madrid

Escribo este comentario antes de que «Cátaro Colón», de Alberto Miralles, se presente sobre el escenario del Español, en sesión —días 11, 12 y 13— del Nacional de Cámara. La cosa tiene su riesgo y, a la vez, su encanto, porque supone la posibilidad, rara vez dada dentro del teatro de cámara, de hablar de una obra cuando el lector puede todavía ir a verla para confirmar o negar nuestros asertos.

De la obra ya hablé a raíz de obtener el último Premio Guipúzcoa. En

cuanto a Alberto Miralles, su autor y también director de Los Cátaros, ha aparecido ya en dos ocasiones en los carteles madrileños. Una, al presentar en el Beatriz el «espectáculo Cátaro»; aquel compuesto de «La guerra» y «El hombre», que tanto entusiasmara al público, que daba creciente vida y calor al entonces domicilio del Nacional de Cámara y Ensayo. Otra, al dirigir a los «Jocos» del «Marat-Sade», procedentes en su mayoría del propio grupo Cátaro.

CINE DE FANTASIA

La imaginación en la retaguardia

Es ya algo obligado, al hablar del cine de ciencia-ficción, o más bien de fantasía, referirse al abismo que, generalmente, media entre la imaginación de que hace gala la base literaria que sirve de punto de partida y la ausencia

de ella en la puesta en escena. A lo largo de la historia del cine —los films de fantasía comenzaron con Méliès— se ha venido repitiendo esta inadecuación de los medios expresivos a lo expresado. Confinado en la «serie B»,